

**VANESSA
ROMERO ROCHA**

El ambicioso paquete de reformas que AMLO presentará buscará consolidar el proyecto de nación que habita su imaginario.

AMLO: último movimiento

Hasta aquí llegó. Andrés Manuel López Obrador –con angustia, sosiego o una combinación de ambas– vislumbra el final del camino. El primero de octubre se acerca con velocidad.

En ese contexto, el próximo 5 de febrero, a más de un siglo de la promulgación de la Constitución carrancista, el mandatario revelará en Palacio Nacional un ambicioso paquete de reformas. Estas iniciativas, lejos de ser una trampa para osos –según algunos sospechan– representan el último movimiento del Presidente en el tablero político que ha pretendido construir en 48 años de vida política.

Preparémonos. En los próximos días, la discusión se inundará con tecnicismos: fondos de pensiones, autonomía, vía férrea, red de distribución, racionalización presupuestaria. Se activará la conversación pública para debatir, por un lado, modificaciones institucionales y, por el otro, reformas sociales y económicas. Mientras tanto, mejor mantener abrochados los cinturones de seguridad.

En el ámbito institucional, se anticipa un vuelo turbulento con cuatro escalas. Primera parada: el Poder Judicial. El Presidente –cansado de reveses– buscará trasladar la elección de jueces y ministros al único actor en quien confía: el pueblo. Segunda parada: la autoridad electoral. Su reforma, presumible-

mente, se asemejará al famoso Plan A presentado en abril del 22, la primera de varias letras. Tercera parada: los organismos autónomos. Esos que generan suspicacia al Presidente y desafían su visión de un Estado menos acotado por intereses privados. Cuarta y última parada: el traslado definitivo de la Guardia Nacional al Ejército, intento que la Corte revocó en abril pasado.

En el ámbito social y económico, el viaje se antoja más sereno. Ahora que los viejos partidos –PAN, PRI y PRD– han asimilado el despropósito de nadar como salmón cuando se trata de derechos sociales, se espera que la oposición apoye la reforma de pensiones. La discusión estará en los cómo. Tampoco será fácil negarse a proteger el salario mínimo por arriba de la inflación o a cualquier otro avance de los programas sociales. Lo saben, y si no lo saben aquí se los digo: sería un harakiri electoral.

Otros aspectos provocarán más discordias. El uso de las vías ferroviarias de carga para el transporte de pasajeros, la preeminencia de la CFE en el sector eléctrico y el fortalecimiento de la austeridad republicana.

Tildadas de populistas y autoritarias, las últimas reformas del necio mandatario buscarán dar el cincelazo final a su escultura. Consolidar el proyecto de nación que habita su imaginario.

Con todo, aunque el propósito de las reformas no sea electoral,

será imposible escapar a sus consecuencias. Ambas partes, oposición y oficialismo, podrán sumar infortunios o puntos redituables con los votantes en el próximo periodo electoral. Un hábil ejercicio parlamentario por parte de la oposición podría restarles algunos negativos. Al oficialismo le faltan 61 votos en Diputados y 13 en Senadores para lograr la aprobación.

El lunes, la Constitución cumplirá 107 años y habrá sufrido más de 700 alteraciones. Hasta hoy, López Obrador ha modificado 62 de sus artículos mediante 23 reformas en temas variopintos, como la Guardia Nacional, delitos que merecen prisión preventiva oficiosa, la consulta popular y la revocación de mandato. Calderón concluyó su mandato con 15 reformas más, Peña con cinco adicionales. Hasta ahora, el Presidente solo ha recibido dos batazos: el de la reforma electoral y el de la eléctrica.

Ni electoral ni revanchista. En dos días, conoceremos las últimas pinceladas del proyecto de nación de AMLO a través de las iniciativas de reformas que remitirá en ejercicio de su mandato. Ese que algunos le sugieren abandonar a ocho meses de su conclusión para evitar sospechas y no limitar las opciones de su –eventual– sucesora.

*La autora es abogada
y consultora independiente.
@vannessarr*